

GEOGRAFÍA, CARTOGRAFÍA Y ETNOLOGÍA EN EL ALTO AMAZONAS.
CONTRASTES ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XXI¹

*Carlos Junquera Rubio*²

Universidad Complutense de Madrid
dp012@pas.ucm.es, junrub@telefonica.net

RESUMEN

El descubrimiento del río Amazonas ocurrió en 1542. Francisco de Orellana se llevó la gloria del acontecimiento y Gaspar de Carvajal redactó la Memoria de los hechos. La cuenca del Amazonas se entendió como un lugar para explotar y este detalle no ha cambiado. El bosque tropical y las sociedades que allí residen desde hace milenios han sufrido, desde un principio, los impactos negativos del hombre civilizado. El jesuita Samuel Fritz realizó el primer mapa fiable de la cuenca amazónica y situó en él a los ríos más importantes y a las etnias que residían en ese territorio inmenso. Igualmente, emplazó a las más diversas sociedades aborígenes después del establecimiento de las Reducciones de Maynas.

Palabras clave: geografía, cartografía, etnología del Alto Amazonas, Samuel Fritz

Geography, Cartography and Ethnology in Upper Amazonas. Contrasts between XVIIth and XXIst centuries

ABSTRACT

The discovery of the Amazon River occurred in 1542. Francisco de Orellana was glory of the event and Gaspar de Carvajal wrote the Memory of the facts. The Amazon basin is understood as a place to exploit and this detail has not changed up to now. The tropical forest and societies living there for thousands of years have suffered, from the beginning, the negative impacts of civilized man. The Jesuit Samuel Fritz made the first reliable map of the Amazon basin and placed there the most important rivers and the ethnic groups that were residing in that vast territory. He also located the diverse aboriginal societies after the establishment of the Maynas' Indian Reductions.

Keywords: geography, cartography, ethnology of the Upper Amazon, Samuel Fritz

¹ Artículo recibido: 24 de julio de 2014. Aceptado: 15 de agosto de 2014.

² Doctor en Antropología. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Prehistoria. Dirección postal: Ciudad Universitaria s/n - 28040 Madrid.

INTRODUCCIÓN

A raíz del descubrimiento de América, los escritos sobre el Nuevo Continente y lo que contenía adquirieron importancia notable en Europa. Gonzalo Fernández de Oviedo redactó su *Sumario de lo Natural y General Historia de Indias* en 1526. A partir de este acontecimiento, las publicaciones se multiplicaron y *el imaginario europeo* fabricó muchas y *fabulosas leyendas* referentes a riquezas, a seres fuera de lo común y hasta un lugar *edénico* como fue la fábula de Jauja.

El río Amazonas fue descubierto en gran parte de su curso por Francisco de Orellana en 1542, y lo hizo como integrante de la expedición de Gonzalo Pizarro, que salió de Quito en 1539 y cuyos pormenores no interesan en este momento. Los datos del acontecimiento se redactaron por el fraile dominico fray Gaspar de Carvajal, del que hay varias versiones; es más, los motivos de tal expedición no fueron descubrir el Gran Río de las Amazonas, como se denominó después, sino alcanzar el País de la Canela, especia que esperaban comercializar. El viaje se principió en Quito y la navegación se llevó a cabo descendiendo por el río Napo (Carvajal, 1955; Jos, 1942, pp. 661-709; 1943a, pp. 5-42; 1943b, pp. 255-303; 1943c, pp. 479-521).

El segundo viaje se realizó en 1559, y es conocido como el de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre y el motivo ahora era alcanzar El Dorado, que no se logró porque tal lugar solo existió en la mente, pero no en la realidad. Este descenso se inició en el río Mayo y desde este se pasó al Huallaga, luego al Marañón y más tarde al Amazonas. El día 1 de enero de 1561, dos años después de iniciarse el viaje, Pedro de Ursúa moría violentamente a manos de Lope de Aguirre. El hecho ocurrió en un lugar denominado Machiparo, que se sitúa en las cercanías de la desembocadura del Putumayo y Lope de Aguirre se autoproclamó rey de los marañones, rompiendo con la Corona española, y salió al Atlántico, entonces mar del Norte, el 4 de julio de 1561. Enrumbaron hacia El Caribe, pero Lope de Aguirre fue vencido y condenado a muerte en Barquisimeto (en la Venezuela actual) y su cabeza fue expuesta en el interior de una jaula de hierro, en la ciudad de Lima (Busto Duthurburu, 2006, p. 107).

Así pues, la búsqueda de riquezas en la Amazonía, que hoy es el principal enemigo de la pervivencia de un paisaje natural, verdaderamente excepcional y de enorme importancia, no solo para los ecosistemas amazónicos, el más importante de los bosques tropicales húmedos del mundo, sino para la propia Tierra y su biodiversidad, ya aparece como motivo principal de la exploración de este espacio desde el primer momento. Y el expolio no ha concluido.

En la actualidad, y tal como ocurriera en el pasado, la cuenca amazónica se entiende como proveedora de recursos; es más, cuando ya avanzado el siglo XVI surgieron mitos como los de El Dorado o Paititi, notificando ambos que el oro abundaba tanto y más que la «mala hierba», los mismos o parecidos siguen vigentes, e incluso en algunas zonas

generan esclavitudes humanas más que notables como ocurre en los departamentos peruanos de Madre de Dios y Cajamarca, cuya producción aurífera sitúa a Perú entre los seis primeros productores mundiales, pero esa riqueza no recae sobre quienes la extraen de primera mano, sino en quienes actúan en mercados lejanos. A este metal noble, debemos añadir otros que cuentan hoy con una gran demanda: plata, zinc, plomo, hierro, molibdeno, manganeso, diamantes, esmeraldas y el coltán, ocupando este último el 10% de la producción mundial.

El bosque tropical amazónico es rico también en petróleo y gas; es, posiblemente, una reserva mundial aunque los extractores ya están encima. Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil disponen de numerosos campamentos en los que se consigue el oro negro y con actividades en reservas protegidas como la de Yasuni en Ecuador, Manu y Bahuaja-Sonene en Perú y otros muchos que están amenazados.

Algo similar ocurre con la madera. Esta área es rica en especies preciosas que se talan con poco miramiento y con escaso respeto, pero se exportan hacia los mercados internacionales de Estados Unidos, Europa y Extremo Oriente, donde los mercados demandan estos productos para transformarlos. A estas especies hay que añadir las plantas medicinales, que es otro de los grandes aportes para la industria farmacéutica internacional.

No obstante, después de los sucesos sangrientos y trágicos de la expedición Ursúa-Aguirre la Corona española no autorizó más viajes y debieron pasar cien años, más o menos, para que se navegara otra vez por él pero en sentido inverso. El hecho se originó como consecuencia de que dos misioneros franciscanos, Domingo de Brieva y Andrés de Toledo, después de sobrevivir a un ataque de los indios encabellados, en el alto Napo, bajaron por este río, siguieron una trayectoria similar a la de Francisco de Orellana y llegaron a Pará, entonces portugués, el 5 de febrero de 1637 y relataron su viaje a los portugueses quienes se aprestaron a organizar una expedición aguas arriba que se inició el 17 de octubre para llegar a Quito el 24 de junio de 1638. Este viaje es conocido como el de Pedro Teixeira, por ser un capitán de este nombre quien llevó a cabo el mando del viaje.

La facilidad con la que llegaron los lusitanos a Quito planteó problemas a las autoridades virreinales españolas que entendieron la citada presencia en los Andes como un peligro, tanto para los asentamientos urbanos de la cordillera andina como para los ricos yacimientos de oro y plata. La consecuencia más inmediata fue que, después de las consultas pertinentes efectuadas ante la Corona española, el virrey de Lima, Conde de Chinchón, ordenó un redescubrimiento para disponer de noticias fiables. En esta expedición iba el franciscano Domingo de Brieva y los jesuitas Andrés de Artieda y Cristóbal de Acuña, siendo este último el relator del viaje y esto ocurrió en 1639, llegando a Pará el 12 de diciembre de 1639 (Informe de los Jesuitas en el Amazonas, 1986). Tengamos en cuenta que Pedro de Teixeira, portugués, era en aquellos momentos súbdito de la Corona española, por estar aún unidos todos los reinos de la península ibérica bajo los Austrias.

Las consecuencias de estos recorridos, pues de todos han quedado informes, fueron los que sirvieron para delimitar casi definitivamente la América española de la portuguesa en el Tratado de San Ildefonso de 1777, pero también para iniciar un nuevo periodo, que dejará impacto y que es conocido como Reducciones de Maynas, encargadas a los jesuitas como misioneros de ellas y con menor aureola que las de Paraguay (Ardito Vega, 1993). No obstante, leídos los informes que se redactaron en su momento, se puede asegurar que fueron más complicadas y difíciles, especialmente en la nación de los jíbaros, aguarunas, huambisas, etcétera, quienes llegaron al extremo de oponer una resistencia obstinada, enfrentándose a los soldados, deseando morir de inanición e, incluso, en ocasiones matando a sus hijos y familiares para suicidarse después con tal de no caer en la esclavitud, que era como entendieron esta protección en un primer momento (Maroni, 1988, p. 355; Uriarte, 1986, p. 222; Ardito Vega, 1993, p. 39).

Los testimonios que tenemos a mano son claros al respecto y la del padre Juan Magnin dice así: «su furor llega a tal extremo que uno de estos indios, antes de rendirse a un español, estrangulará a su mujer e hijos y luego se ahorcará a sí mismo, aunque sea al pie de una silla, si no encuentra agarradero más cómodo para hacerlo» (Magnin, 1998, p. 198). En acuerdo o desacuerdo con los testimonios de este, lo que está claro es que las etnias amazónicas ofrecen múltiples ejemplos de unas vidas humanas que han gestado etnografías ricas en ingredientes culturales para enriquecer la diversidad. No obstante, el avance imparable de la cultura occidental ha llevado a que Brasil tenía, por ejemplo, como un millón de poblaciones indígenas en 1900 y hoy no llegan a 250 000; es decir, en un siglo se han reducido a la cuarta parte.

La explotación de recursos agrarios y ganaderos obliga a talar grandes superficies de bosques y año tras año, y con ello la frondosidad originaria se reduce drásticamente sin que se tomen medidas políticas que lo impidan o mitiguen.

Es difícil valorar adecuadamente un territorio como el de la Amazonía si no se tiene en cuenta la estrechísima relación entre sus componentes naturales y sus pobladores, que va mucho más allá de la explotación de sus recursos, y por ello consideramos ineludible conocer los primeros pasos dados por los colonizadores en este territorio, y la información que nos proporciona, para comprender mejor la situación actual y los retos a los que se enfrenta.

Los jesuitas en Maynas

La primera ciudad fundada por españoles en la región del Marañón fue San Francisco de Borja, en el año 1619. La empresa fue realizada por el capitán Diego de Vaca de la Vega, quien la edificó en la margen derecha de este río, en las cercanías del pongo de Manseriche, en donde el cauce desciende encajonado. Los primeros misioneros de la zona fueron agustinos, que no llegaron al año de presencia y los segundos fueron los denominados clérigos pobres, que se retiraron pronto también (Velasco, 1979, III,

pp. 355-356). Estos dos fracasos misionales facilitaron que el gobernador de Maynas, Pedro Vaca de la Cadena, solicitara que los jesuitas acudieran a ocupar el vacío religioso.

Los hijos de Ignacio de Loyola llegaron en 1638, y fueron dos por el momento: Gaspar Cugía o Cujía y Lucas de la Cueva y ellos iniciaron una obra que duraría casi siglo y medio y en un espacio geográfico que abarcaba casi un millón de kilómetros cuadrados, teniendo como puntos de referencia a los ríos Marañón y Negro, y numerosos afluentes del Amazonas, unos directos y otros indirectos, como son el Huallaga, Morona, Pastaza, Napo, Putumayo, Caquetá, etcétera. Y si nos atenemos al mapa en la actualidad, ese territorio pertenece hoy a Perú, Ecuador, Colombia y Brasil, y desde 1824 a la fecha son numerosos los conflictos fronterizos que se han causado precisamente por no tener claros los deslindes posteriores a la Colonia y primeros momentos de las repúblicas emergentes. Los reclamos de Ecuador a Perú son constantes, como lo son los enfrentamientos bélicos, y en los territorios peruanos del norte es fácil encontrar pintada la frase siguiente: «Tumbes, Jaén y Maynas, ni de vainas», y con ella se quiere indicar que esas regiones son y permanecerán peruanas y nunca serán ecuatorianas.

La presencia de la Iglesia católica en América presenta diversas facetas, pero la llegada de Colón al Nuevo Mundo se entendió no solo como un descubrimiento, sino que las Indias habían sido puestas en su camino por la Gracia de Dios y que aquellas regiones nuevas debían ser evangelizadas y erradicar de ellas toda práctica que chocara con el cristianismo. La doctrina práctica de que los papas eran líderes religiosos y políticos procedía de las teorías de Enrique de Susa, más conocido como el Ostiense u Hostiense y este mantenía que eran vicarios de Cristo en lo espiritual y que, además, eran quienes podían otorgar el gobierno temporal a los reyes y príncipes (Fraile, 1966, p. 543; Parry, 1940, pp. 12-13). En consecuencia, las bulas que favorecieron que el mundo fuera repartido entre Castilla y Portugal procede de esta afirmación y ... ¡duró lo suyo!.

La evangelización se pretendió ejecutar con criterios cristianos y humanísticos y así lo reclamaron Antonio de Montesinos en su célebre sermón pronunciado en la isla de la Española, en los días 21 y 28 de la Navidad del año 1511 (Rubio, 2009), o por Bartolomé de las Casas (Junquera, 1988, pp. 191-205) y Francisco de Vitoria y los argumentos de estos y otros implicados llevaron a anular las Leyes Nuevas, para que se suprimiera la encomienda por negativa en su desarrollo y que se redujera a los indios para salvaguardarlos de la rapiña de los civilizados. Esta tarea aún está inconclusa después de siglos, porque el expolio sigue adelante contra el débil.

En los territorios del virreinato del Perú, tenemos que el virrey Toledo promulgó las Ordenanzas de 1572, en las que se legislaba para que los indios fueran reducidos y protegidos en las conocidas desde ese momento como reducciones y que para ello se requería instruir y formar a los indios con las mejores enseñanzas y ejemplos, apartándolos de militares, comerciantes y cuantos pudieran ser dañinos para un trato útil y justo al aborigen o *natural*, como se les designa en numerosos documentos. Ahora bien, lo mismo que las

sociedades humanas tradicionales fueron desapareciendo en muchas áreas, las riquezas biológicas, la flora y la fauna, están ahora en camino de extinción y las áreas endémicas son cada vez menores y más vulnerables. Estamos ante el bosque tropical más grande del mundo, el que genera mayor cantidad de oxígeno y el que fija el CO₂ atmosférico.

En 1641, los jesuitas abren la primera reducción de Maynas en el asentamiento citado de San Francisco de Borja y desde un principio se enfrentaron con cuantos funcionarios españoles, del tipo que fuera, andaban por la zona, por lo que la administración política y económica de la región estuvo en manos de los misioneros; es más, la Corona española confirmó, mediante una Real Cédula, emitida el 15 de junio de 1683, que los soldados y oficiales que enviase la Audiencia de Quito estarían exclusivamente a las órdenes del superior de las misiones (Maroni, 1988, p. 202).

Para esas fechas, los misioneros ya habían establecido reducciones entre diferentes etnias en muchos puntos de la cuenca amazónica y en los países citados anteriormente. Cuando Carlos III expulsó a los jesuitas de todos los territorios controlados por la corona española, las reducciones habían languidecido y quedaban algunos residuos en los ríos Huallaga, Marañón y Napo. La razón se achacó a los *bandeirantes* que procedían desde territorio portugués y asolaban todo asentamiento que encontraban (Ardito Vega, 1993, pp. 17-18).

Las reducciones fueron asentamientos urbanos que se gestaron para hacer que el nativo amazónico que se acostumbrara al sedentarismo y dejara a un lado el nomadismo. El urbanismo no era extraño a nadie en el Amazonas porque, grandes o pequeñas, las diferentes etnias estaban asentadas en poblados; eso sí, más bien pequeños. Se pensó que teniendo juntos a los más posibles sería más fácil evangelizarlos. Y así es como se expresó Maroni: «lo que se ha de persuadir un misionero que trata de reducir infieles es que su principal trabajo no consiste en otra cosa que en sacar a esta gente brutal de sus bosques y reducirla a vida racional y sociable» (Maroni, 1988, p. 203).

Queda claro que entonces como ahora este modelo era antagónico con referencia al medioambiente amazónico, que es pobre y carece de posibilidades para mantener un cultivo intenso y que solo las zonas inundadas por las crecidas de los ríos eran capaces de sostener una agricultura notable, pero no las zonas desbrozadas que, en cuanto se explotan más allá de una hectárea, se convierten en estériles (Junquera Rubio, 1995, pp. 9-25). Los aborígenes ya habían experimentado y puesto en práctica que era mucho mejor un patrón de poblados dispersos y cuando los recursos se agotaban se buscaba otro nuevo.

Es más, no pasado mucho tiempo, los mismos jesuitas se dieron cuenta de que los suelos amazónicos eran pobres, porque la primera cosecha se podía decir que era buena, la segunda mermaba considerablemente y la tercera era raquítica. Por esta razón, el cambio de lugar se impone para poder seguir subsistiendo, pero también se dieron cuenta de que dejándolas descansar en un sistema de barbecho largo se rehacían (Figuroa *et al.*, 1986, pp. 190-192).

Los misioneros concentraron grandes poblaciones en las márgenes de los ríos por ser estos las vías de comunicación naturales a falta de otros caminos. Y esto se hizo también para que los misioneros estuvieran cercanos unos a los otros, se pudieran comunicar entre ellos y que esa comunicación tuviera posibilidades con el exterior (Figueroa *et al.*, 1986, p. 277). Surgió un problema en el que no se había pensado y que afloró al concentrar aborígenes en un número más elevado al que estaban acostumbrados y que fue la explosión de epidemias y muertes abundantes (Uriarte, 1986, p. 236).

A pesar de todos los pesares no se inventó otra alternativa mejor y toda acción misional se basó en cómo se estructuraron las reducciones; es más, en la Europa del siglo XVII, quienes se movían mucho eran los grupos marginales, como los gitanos, por ejemplo, que eran acosados para que se desplazaran constantemente y no se quedaran en ningún sitio. Este criterio fue aplicado también en estas instituciones, pues se *redujo a los nativos* para hacerlos buenos cristianos, ciudadanos y que fueran un ejemplo para los que aún estaban salvajes y que estos abandonaran su estado de caribes (sinónimo de salvajes) y se acercaran a los asentamientos civilizados (Uriarte, 1986, p. 249).

Reducciones y cartografía

La fundación y situación de las reducciones obligó a que los jesuitas las situaran en mapas, porque fue tal el número que hubiera sido complicado saber a ciencia cierta dónde se encontraban, especialmente aquellas que estaban aguas abajo y cambiaban de lugar cada poco tiempo, por razón de que el suelo era más pobre de lo que se esperaba. En esta tarea destacó Samuel Fritz, nacido en Bohemia, en aquel tiempo perteneciente a Baviera.

Lorenzo de Lucero, superior de las misiones de Maynas, destinó a Fritz a las abiertas y establecidas entre los omaguas, asentamientos que estaban entre la desembocadura del río Napo y la del río Negro, ambos afluentes por la parte izquierda del Amazonas. Se sabe que entre 1687 y 1689 fundó 41 reducciones, por lo que en esos dos años demostró poseer una iniciativa única si tenemos en cuenta que la distancia entre ambos tributarios viene a ser de unos 1000 kilómetros. En 1687 fundó San Joaquín de Omaguas, que se sabe fue modificado de lugar en 1726 pero manteniendo la misma denominación (Maroni, 1988, pp. 107-108 y 130-134), y que fue el centro de operaciones de Fritz. Otros focos notables fueron San Pablo de los Ticunas, Nuestra Señora de las Nieves de los Yurimaguas y Tefé de los Aisuaris. Los recorridos Amazonas aguas abajo y arriba fueron continuos, por lo que hay que reconocerle que fue de los más enterados de la geografía amazónica en su momento.

Como consecuencia de un viaje que hizo a Pará, en aquellos momentos dominio portugués, fue encarcelado durante dos años; no obstante debió ser una prisión muy benigna, que le tenía sujeto a las autoridades portuguesas, pero que no tuvo impedimentos para comunicarse con los diplomáticos españoles destinados en la embajada de Lisboa, a quienes les llegó una carta notificándoles su situación. Logró salir de Pará el

«8 de julio de 1691» y llegó «el 22 de diciembre a San Joaquín de Omaguas» (Álvarez López, 2009, p. 58). El motivo de retenerle se debió a que Fritz manifestaba ya que los territorios españoles eran más extensos de lo que opinaba Portugal; de suyo, su época es testigo de numerosas reuniones entre plenipotenciarios y especialistas de los dos países ibéricos, para fijar los límites en América del Sur, no solo en la Amazonía, sino también en lo que hoy es Paraguay y Argentina, que curiosamente también eran territorios de actividad para los jesuitas.

Una vez que fue liberado y retornó a su zona de residencia, notificó lo sucedido a sus superiores y estos le aconsejaron que acudiese a Lima para entrevistarse con el virrey e informarle de cómo estaban las cosas en la baja Amazonía. El recorrido lo hizo siguiendo el curso del Huallaga y después el Paranaपुरa, para más tarde seguir por tierra a «Moyobamba y desde esta ciudad pasó a Chachapoyas, Cajamarca, Trujillo y Lima» (Álvarez López, 2009, p. 59).

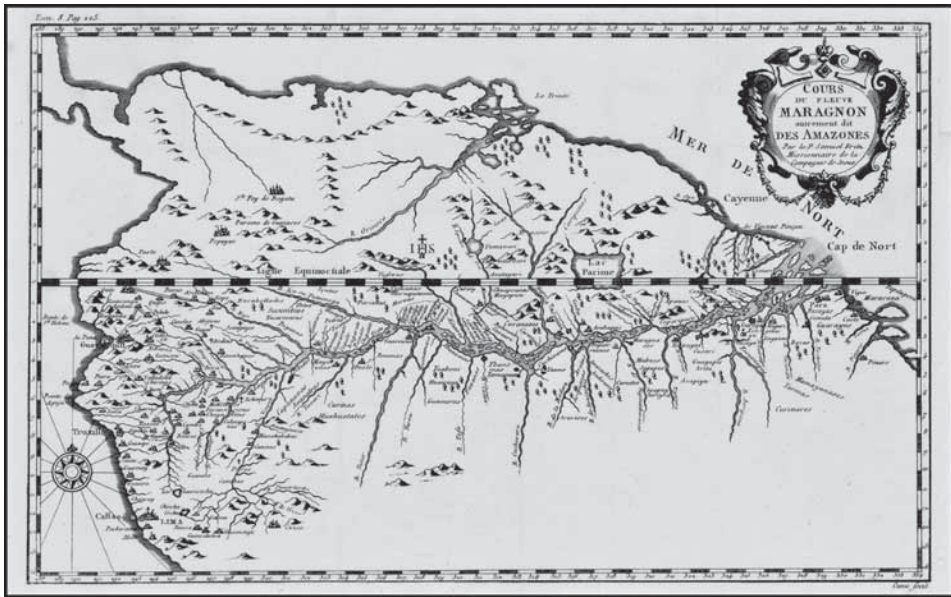
El 2 de julio de 1692 consiguió llegar a Lima y alcanzó a entrevistarse con el virrey Melchor de Portocarrero, conde de la Monclova, a quien entregó un memorial, informe pertinente y el famoso mapa, pero las entrevistas con el mandatario no dieron los frutos esperados; es más, el virrey adujo que los territorios selváticos producían pocos impuestos para la Corona, por lo que la penetración portuguesa y especialmente de los *bandeirantes* eran *problemillas* y no *problemas* y así lo dejó plasmado Maroni (1988, p. 328).

LA ETNOLOGÍA EN EL MAPA DE SAMUEL FRITZ

Este apartado va a tratar de uno de los aspectos más notables de la historia de toda la Amazonía, como es poder responder a preguntas que aún hoy tienen vigencia y esperan una respuesta parcial o total. Lo que tenemos claro es que actualmente, numerosas etnias asentadas en los bosques tropicales de América del Sur, se encuentran en unos territorios que no fueron los originales. Estos cambios se dieron precisamente por tres razones principales: 1) establecer las reducciones en los siglos XVII y XVIII, 2) por la acometida de la época del caucho, especialmente los años finales del siglo XIX y 3) por la actuación negativa de algunos gobiernos republicanos. No entro en detalles por el momento en la cantidad de conflictos regionales que han acontecido entre los diversos países emancipados de España en torno a 1824 y Brasil respecto a Portugal.

El mapa de Samuel Fritz sirvió para orientar a Charles Marie de la Condamine en su *Viaje a la América Meridional* (2003), para medir el meridiano y el mismo ya no volvió a manos españolas y esta es la razón de que se encuentre depositado en la Biblioteca Nacional de París desde 1762, entonces *Bibliothèque du Roi*. El francés alabó en ocasiones la obra de Fritz y especialmente el mapa por la seguridad que ofrecía a la hora de plasmar datos concretos. Lo que está claro es que el original debe consultarse en la capital francesa y una reproducción notable en Portugal, donde se encuentra la famosa copia de Évora (Álvarez López, 2009, p. 138).

Mapa 1. Cours de fleuve Maragnon autre dit des Amazones



Fuente: Maroni (1988, mapa insertado entre las páginas 32 y 33).

Ya he indicado que en 1638, los jesuitas penetraron a la selva tropical, desde un núcleo que aún existe, como es San Francisco de Borja, en las cercanías del pongo de Manseriche, que se encuentra en el departamento de Loreto y limítrofe con Ecuador. Esos territorios eran una unidad de la inmensidad de terrenos de los virreinos de Perú y de Nueva Granada (Colombia). Las incursiones a la llanura del Amazonas, desde los Andes, habían sido escasas hasta ese momento y poco fructíferas para lo aquí concerniente.

Samuel Fritz navegó mucho por los ríos amazónicos, pero debemos tener en cuenta un detalle notable, como es que las distancias terrestres se expresaban entonces en leguas y la legua es un trayecto que puede equivaler entre 4000 y 7000 metros lineales; es decir, estamos en una época anterior al sistema métrico decimal. En consecuencia, cuando se indica esta medida debemos tener la precaución de que no expresa exactitud. Un ejemplo, si entre la desembocadura del Napo y del Negro se apuntan 250 leguas y se hacen equivaler a 1000 kilómetros lineales (Álvarez López, 2009, p. 73), entonces se entiende que la medida se identifica con 4 km; pero, si lo multiplicamos por 7 entonces equivaldría a 1750 km., y la diferencia es notable. Por eso es mejor tener en cuenta la media entre ambas cifras, lo que daría 5500 metros por legua. Y este dato raramente podremos llegarlo a conocer con exactitud, porque los ríos amazónicos, especialmente en la época de lluvias, rompen su cauce y establecen uno nuevo. Debe añadirse que

el régimen de medidas de aquellos siglos no ofrece las precisiones de hoy respecto a la longitud total del Amazonas y de las parciales (Novoa Goicochea, 1997).

Cuando se lee la biografía de Samuel Fritz, se entiende que estamos ante un centro-europeo con carácter y determinación de hacer muchas cosas y hacerlas bien. El hecho de que fundara 41 reducciones en solo dos años, significa trabajo duro y mucho más si tenemos en cuenta que en ella residieron cerca de «40.000 nativos» (Álvarez López, 2009, p. 73); lo que arroja una media cercana al millar por asentamiento. Estas cifras, observadas en la vida cotidiana tradicional del bosque tropical amazónico, representan una auténtica barbaridad, si tenemos en cuenta que estamos en los siglos XVII y XVIII y que los asentamientos selváticos deben ser pequeños para que las cosas marchen medianamente. Que desde finales del siglo XIX, existan núcleos urbanos mucho mayores no dice mucho para lo que aquí estamos tratando.

Podríamos entender, si aceptamos los criterios del historiador jesuita Juan de Velasco, que tal éxito fue correspondido por los aborígenes que estaban ansiosos de recibir y conocer al «cristianismo, que no dormían, por ser catequizados, los que aún no lo estaban, por los otros indios que ya eran diestros, haciendo llorar de ternura, y gozo al padre Fritz, según consta todo de auténticos y originales manuscritos» (1979, p. 405).

Para que nos demos cuenta un poco de lo que fue una reducción, simplemente veamos el ejemplo que muestran los yurimaguas. Esta etnia, según el Diario de Fritz, estaba asentada en la margen izquierda del Amazonas, aguas abajo de la desembocadura del Putumayo y poco antes de la del Negro y así lo plasma en el mapa elaborado en 1691. El mismo Fritz confiesa lo siguiente: «por febrero [de 1689] llegué a los Yurimaguas, á donde hicimos iglesia ó capilla dedicada a Nuestra Señora de las Nieves. [...]. La gente Yurimagua y Aizuaire, aunque sean naciones diferentes y de diversas lenguas, son casi de unas costumbres [...]. Antiguamente los Yurimaguas han sido muy belicosos y señores de casi todo el río Amazonas, y las mujeres dellos (según tuve noticia) pelearon con flechas tan valerosamente como los indios, que á mi me parece ha sido el encuentro que tuvo Orellana, por lo cual á este gran río le puso el nombre de Amazonas» (Maroni, 1988, p. 315).

No es momento de tratar aquí del origen y presencia de las amazonas en esta gran cuenca fluvial, porque lo que interesa es ver los cambios de unas naciones hacia lugares lejanos y esto se comenzó a hacer aquí por motivo de las reducciones, porque el traslado de un lado para otro se debió a motivos religiosos, sociales, medioambientales y presencia de los bandeirantes que actuaban con belicosidad.

En la época de estar reducidos, las etnias amazónicas ya conocieron la expulsión de sus territorios ancestrales, pacífica si se quiere, aunque nadie ignora hoy que muchos de los cambios de lugar acontecieron por criterios políticos gestados por cada una de las sociedades en su deambular por el bosque tropical y muchísimos años antes de que llegaran los españoles y los portugueses, ya que la riqueza del suelo es menor

de lo que se piensa y cree, razón por la que la explotación de los recursos se hizo con racionalidad y no como expolio (Lathrap, 2010; Meggers, 1976; Junquera Rubio, 1992, pp. 103-116).

Se sabe, porque así está documentado, que tanto los bandeirantes como los soldados de la armada portuguesa, hicieron razzias y saqueos entre 1641 y 1710 y que en esos años secuestraron a más de 40 000 aborígenes de las reducciones de Maynas, especialmente las situadas entre los ríos Yavarí y Negro, y que los mismos eran vendidos como esclavos para que sirvieran de mano de obra gratuita en las plantaciones portuguesas de la costa atlántica brasileña (Álvarez López, 2009, pp. 80-82).

Ante esta situación, los jesuitas, y especialmente Samuel Fritz como superior, se plantearon el traslado de las reducciones a lugares seguros, a ríos en los que costara más a los portugueses su penetración y en los que pudiera organizarse una defensa efectiva, razón práctica y efectiva que se llevó a cabo (Maroni, 1988, p. 346; Álvarez López, 2009, p. 82). Se sabe que, en el caso de los yurimaguas, fueron trasladados en un primer momento desde las cercanías de la desembocadura del río Negro a la del Napo y esto ocurrió en el año 1700 (Álvarez López, 2009, p. 82) y el motivo fue que el curaca Mativa, envió mensajeros a Fritz para que este ayudara rápidamente a cortar el maltrato de los portugueses (Álvarez López, 2009, p. 82) y por esta razón aparecieron en San Joaquín de Omaguas, para el mes de agosto de ese año, como consecuencia directa de que huían «de las garras de los portugueses» y que acudieron acompañados de numerosos «Aizuares» (Maroni, 1988, p. 346).

No obstante, esta presencia fue temporal, pues para el año 1709, Samuel Fritz dispuso que debían adentrarse por el Huallaga y preparar un nuevo asentamiento en las cercanías de la confluencia con el Paranapura y con ello surgió la actual ciudad de Yurimaguas. La tarea principal estuvo encomendada al padre «Joseph Ximenez, misionero de Muniches» (Maroni, 1988, p. 361). Y esto ocurrió posiblemente el 8 de diciembre de 1709, por razón de celebrarse ese día la fiesta de la Concepción y basándonos en lo que dejó escrito el padre Manuel Uriarte: «también celebramos la Concepción, como fiesta propia de Yurimaguas, y Navidades, con más suntuoso portal, rodeado de cañas dulces, encima el algodón, que remedaba la nieve» (Uriarte, 1986, p. 236; Álvarez López, 2009, p. 85).

Lo que quiero dejar sentado es que las etnias amazónicas sufrieron, porque de alguna manera le fueron impuestas, las normas para ordenar los traslados de un sitio para otro. Y que esta política, al margen de la acción nefasta de los militares portugueses y de los bandeirantes de la misma nacionalidad, propició también un decaimiento acusado de las reducciones.

En años sucesivos, Samuel Fritz perseveró ante las autoridades virreinales de Lima y ante las de la Audiencia de Quito, a las que solicitó soldados que defendieran las reducciones y frenaran las acciones de los portugueses. Las respuestas fueron poco

claras y menos satisfactorias; pero, en definitiva, las negativas venían a decir que como las arcas económicas no se llenaban con los impuestos de las reducciones, pues que estas se las arreglaran como mejor pudieran (Uriarte, 1986, p. 236; Maroni, 1988, p. 362).

DEL ESPLENDOR A LA CASI NADA

En opinión de Juan de Velasco (1979, III: 435-436) y Álvarez López (2009, pp. 88-90), las reducciones de Maynas vinieron a menos por tres motivos: 1) invasiones de los portugueses, 2) epidemias y 3) rebeliones de los aborígenes.

En el primero de estos puntos, apuntamos que sabemos con certeza que los marinos portugueses y los *bandeirantes* estaban mejor preparados militarmente que los que estaban a las órdenes de los jesuitas, razón por la que lograron alcanzar hasta las inmediaciones de la confluencia de los ríos Marañón y Ucayali, en las cercanías de la actual Nauta (Álvarez López, 2009, p. 88) y esta es una de las razones que se aducen en los problemas de límites entre Colombia, Ecuador, Perú y Brasil.

En el segundo apartado, las epidemias «diezmaron a la población», especialmente después de 1660 y los cálculos que se hicieron es que «en Maynas murieron 80.000 indígenas de viruela en 1666 y 60.000 más en 1681» (Álvarez López, 2009, p. 89), lo que representa cifras notables.

En el tercero, hay que apuntar que durante los 130 años de acción misional jesuítica hubo también rechazos, porque los criterios cristianos chocaban con los de los aborígenes, puesto que en ocasiones se actuó con violencia (Álvarez López, 2009, p. 90). No deja de levantar sospechas, que la misión pacífica de los jesuitas haga agua en ocasiones cuando se lee lo que apuntó uno de ellos: «no oye esta bárbara gente las voces del Evangelio, si primero no suena el eco de la pólvora» (Uriarte, 1986, p. 76).

Hubo una presencia notable de y para la cartografía de los siglos XVII y XVIII, como es la de Francisco de Requena y Herrera, quien disponía de formación como ingeniero militar y como geógrafo a la vez y que después de una vida intensa fue nombrado gobernador y comandante general de Maynas en 1779 (Álvarez López, 2009, p. 92) y que además frenó las expansiones portuguesa y bandeirante por el Amazonas. Llegó en un momento en que los jesuitas habían sido expulsados de todos los territorios de la Corona española, hecho que aconteció con Carlos III, razón por la que nuestro hombre tuvo que buscar apoyo entre los franciscanos del Convento de Ocopa, en el actual departamento de Junín (Perú), que era como el corazón de los misioneros seráficos.

Los informes sobre Maynas de Francisco de Requena, apoyados con otros de los franciscanos, favorecieron que Carlos IV promulgara una Real Cédula el 15 de julio de 1802 y en ella se disponía la reincorporación de los territorios de Maynas al virreinato

de Perú, lo que ha permitido favorecer en más de una ocasión las tomas de decisión en Lima, respecto a los criterios de Quito, Bogotá y Río de Janeiro, que siempre han deseado disminuir la patria de los peruanos.

En 1767 se promulgó la Pragmática Sanción por la que Carlos III expulsaba a los jesuitas y de esta forma se concluía su tarea misional. La continuidad vino de parte de los franciscanos, primeramente los que procedieron de Quito, que tuvieron menos brío, razón por la que los portugueses y aliados reiniciaron los ataques y las autoridades virreinales comenzaron a tomar represalias, porque vieron peligrar la minería en los Andes (Álvarez López, 2009, p. 93). En 1779, Francisco de Requena llegó a Maynas y durante 17 años estuvo recorriendo los territorios y planteó la designación de límites entre Portugal y España y podemos decir que fue casi tan especialista como Samuel Fritz de la geografía y etnias amazónicas, elaborando mapas y descripciones.

Lo primero que hizo este gobernador, contando con apoyo de los franciscanos, fue lograr que los territorios de Maynas fueran segregados del Virreinato de Nueva Granada, al que pertenecían desde 1716, año en que la demarcación de la Audiencia de Quito fue adscrita a las autoridades residentes en Santa Fe de Bogotá y todos ellos, pasaron a las dominaciones de Lima el 15 de julio de 1802, por la citada Real Cédula de Carlos IV y así fueron incorporados pocos años después a la nueva República peruana, aparecida después de 1824 (Álvarez López, 2009, p. 94).

Hubo unos motivos para cambiar de jurisdicción y en opinión de Raúl Porras Barrenechea y Alberto Wagner (1997, p. 32), fueron los siguientes y por dos motivos: 1º) porque las misiones de Maynas habían venido a menos precisamente por razón de pertenecer al Virreinato de Nueva Granada, que carecía de buenas comunicaciones con Maynas y 2º) obstáculos constantes para poder defenderse de los portugueses. Los mismos desaparecieron gracias a los informes de Francisco de Requena, que fue vital para que Carlos IV promulgara su Real Cédula de 1802. Con la emancipación y aparición de la República de Perú, se entra en otra etapa.

Y para concluir, acudo a un mensaje que circula por la Red y que dice así: «la naturaleza es vida y la vida habla, pero muchos olvidaron escucharla. Si no nos oímos entre humanos, menos aún oiremos el mensaje de los árboles, los pájaros, los animales, el agua. Quien no escucha a la vida y pisotea a la naturaleza, cultiva culturas de muerte» (Conclusiones del Encuentro de Pueblos Indígenas 2008, en Lema Tucker, 2010).

REFERENCIAS

- Acuña, Cristóbal (1986). *Nuevo descubrimiento del gran río Amazonas*. Monumenta Amazónica. Iquitos: IIAA-CETA.
- Álvarez López, A. (2009). *En busca de la memoria perdida. Samuel Fritz y la fundación de Yurimaguas*. Iquitos: La Región.

- Ardito Vega, W. (1993). *Las Reducciones Jesuitas de Maynas*. Lima: CAAAP
- Carvajal, Fray G. (1955). *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*. México: FCE.
- Condamine, Ch. de la (2003). *Viaje a la América Meridional*. Madrid: Espasa Calpe.
- Busto Duthurburu, J. A. et al. (2006). *Historia cronológica del Perú*. Lima: Copé.
- Figueroa, F. et alii (1986). *Informes de jesuitas en el Amazona*. Iquitos: CETA
- Frailé, G. (1966). *Historia de la Filosofía*, II. Madrid: BAC.
- Jos, E. (1942). Centenario del Amazonas: la expedición de Orellana y sus problemas históricos. *Revista de Indias*, 10, 661-709.
- Jos, E. (1943a). Centenario del Amazonas: la expedición de Orellana y sus problemas históricos. *Revista de Indias*, 11, 5-42.
- Jos, E. (1943b). Centenario del Amazonas: la expedición de Orellana y sus problemas históricos. *Revista de Indias*, 12, 255-303.
- Jos, E. (1943c). Centenario del Amazonas: la expedición de Orellana y sus problemas históricos. *Revista de Indias*, 13, 479-526
- Junquera Rubio, C. (1988). Humanismo, antropología, método y política según Bartolomé de las Casas. *Communio*, XXI, 191-205.
- Junquera Rubio, C. (1992). Travail et utilisation de la terre chez les Harakmbet de l'Amazonie péruvienne. *Anthropologie et sociétés*, 16, 103-116.
- Junquera Rubio, C. (1995). *Indios y supervivencia en el Amazonas*. Salamanca. Edt- Amarú
- Lathrap, D. W. (2010). *El alto Amazonas*. Iquitos: Instituto Cultural Rvna.
- Lema Tucker, L. (2010). Conclusiones del Encuentro de Pueblos Indígenas, 2008, Resonancias.org, Perú, 1/09/2010.
- Magnin, J. (1998). *Descripción de la Provincia y Misiones de Maynas en el Reino de Quito*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.
- Maroni, P. (1988). *Noticias auténticas del famoso río Marañón*. Iquitos: CETA
- Meggers, B. J. (1976). *Amazonía. Un paraíso ilusorio*. Madrid Edt. Siglo XXI.
- Novoa Goicochea, Z. I. (1997). *El origen del río Amazonas*. Lima: PUCP.
- Parry, J.H. (1940). *The Spanish Theory of Empire in the Sixteenth Century*. Londres: Cambridge University Press.
- Porras Barrenechea, R. y A. Wagner de Reyna (1997). *Historia de los límites del Perú*. Lima: Ministerio de Asuntos Exteriores del Perú.
- Rubio, V. (2009). *Indigenismo de ayer y de hoy*. Santo Domingo: Fundación García Arévalo.
- Uriarte, M. (1986). *Diario de un misionero de Maynas*. Iquitos: CETA
- Velasco, J. (1979). *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Tomo III. Quito: Casa de la Cultura.